

D. Fr. Francisco Ximenes, Franciscano, Misionero de Mexico, Obispo de Oaxaca. 1

G.

D. Garcia de Legaspi, Mexicano, Obispo de Durango, de Michoacan y de la Puebla. 3
 D. Geronimo Carcamo, Mexicano, Obispo de Trugillo. 1
 D. Fr. Gonzalo Hermosillo, Agustino, Mexicano, Obispo de Durango. 1
 D. Fr. Gonzalo Salazar, Agustino, Mexicano, Obispo de Yucatan. 1

J.

D. Jacinto Olivera, Oaxaqueño, Obispo de Chiapa. 1
 D. Josef Adame, Mexicano, Arzobispo de Manila. 1
 D. Josef Arancibia, Doctoral y Tesorero de Puebla, Obispo de Antioquia. 1
 D. Josef Calama, Lectoral de Puebla, Dean de Michoacan, Obispo de Quito. 1
 D. Josef Duarte, Doctoral y Tesorero de Puebla, Havanero, Obispo de Puerto Rico. 1
 D. Josef Flores, Duranguense, Obispo de Nicaragua. 1
 D. Josef Gomez de la Parra, Poblano, Obispo de Cebú. 1
 D. Fr. Josef Granados, Franciscano de la Nueva España, Obispo de Sonora y de Durango. 2
 D. Josef Huerta, natural y Obispo de Nicaragua. 1
 D. Josef Millan Poblete, Poblano, Obispo de Cagayan en Filipinas. 1
 D. Josef Serruto, Mexicano, Obispo de Durango. 1
 D. Fr. Josef Sicardo, Agustino, Doctor Mexicano, Arzobispo de Sacer en Cerdeña. 1
 D. Fr. Josef Vital, Mercedario, Comendador de Mexico, y Provincial, Obispo de Chiapa. 1
 D. Fr. Josef Xiron, natural y Obispo de Nicaragua. 1
 D. Juan Agurto, Mexicano, Obispo de Puerторico y Caracas. 2

D. Juan Aguirre, Mexicano, Obispo de Durango. 1
 D. Fr. Juan Alvarez Toledo, Franciscano, natural de Guatemala, Obispo de Chiapa, de Guatemala y de Guadalajara. 3
 D. Fr. Juan Arechederra, Dominico, Doctor y Catedratico Mexicano, Obispo de Nueva Segovia. 1
 D. Fr. Juan Ayora, Provincial de Franciscanos de Michoacan, y Obispo de allí. 1
 D. Juan Barrios, Protector de Indios de México, Obispo de Guadalajara. 1
 D. Juan Batres, Guatemalteco, Obispo de Santa Marta. 1
 D. Fr. Juan Bohorques, Dominico, Mexicano, Obispo de Venezuela, y de Oaxaca. 2
 D. Fr. Juan Cabezas, Dominico de Santo Domingo, Obispo de Cuba, Guatemala, y Arequipa. 3
 D. Juan Cano Sandoval, Mexicano, Obispo de Yucatan. 1
 D. Juan de Castorena, natural de Zacatecas, Obispo de Yucatan. 1
 D. Juan Cepeda, Canonigo Mexicano, Obispo de la Nueva Segovia. 1
 D. Juan Cervantes, Mexicano, Obispo de Oaxaca. 1
 D. Juan Diaz Arce, Mexicano, Arzobispo de Santo Domingo. 1
 D. Juan Dominguez, natural de Atlixco, Obispo de Cebú. 1
 D. Juan de Eguiara, Mexicano, Obispo de Yucatan. 1
 D. Juan de Escalante, Canonigo de Yucatan y su Obispo. 1
 D. Fr. Juan de San Francisco, Franciscano, Apostol de Tehuacan, Provincial de México, Obispo de Yucatan. 1
 D. Juan Garcia Palacios, Mexicano, Obispo de Cuba. 1
 D. Juan Gomez Parada, Guadalaxareño, Obispo de Yucatan, de Guatemala, y de Guadalajara. 3
 D. Fr. Juan Gonzalez Mendoza, Agustino de México, Obispo de Lipari, de Chiapa, y de Popayan. 3

D. Fr. Juan Izquierdo, Guardian de Guatemala, Obispo de Yucatan. 1
 D. Juan de Jauregui, Poblano, Obispo de Durango y de Caracas. 2
 D. Fr. Juan Medina Ríncón, hijo, y Provincial de San Agustín de México, Obispo de Michoacan. 1
 D. Juan de Merlo, natural de Nopalucan, Diocesis de la Puebla, Obispo de Nueva Segovia y de Honduras. 2
 D. Juan Millan Poblete, Mexicano, Arzobispo de Manila. 1
 D. Fr. Juan Ramirez, Dominico, Misionero de la Misteca, y Lector de México, Obispo de Guatemala. 1
 D. Juan Renteria, Mexicano, Obispo de Nueva Segovia. 1
 D. Juan Ignacio Rocha, Seminarista, Doctor, Catedratico, Cura, y Canonigo de México, Obispo de Michoacán. 1
 D. Juan Rosillo, Americano, Obispo de Vera-Paz y de Michoacan. 2
 D. Juan Salcedo, Mexicano, renunció varias Mitras. 2
 D. Juan Sanz de Mañozca, Mexicano, Obispo de Cuba, de Guatemala y de la Puebla. 3
 D. Fr. Juan Torres, Franciscano de México, Obispo de Nicaragua. 1
 D. Fr. Juan Zapata, Agustino, Mexicano, Obispo de Chiapa y de Guatemala. 2

L.

D. Leonel de Cervantes, Mexicano, Obispo de Santa Marta, de Cuba, de Oaxaca y de Guadalajara. 4
 D. Fr. Luis de Cifuentes, Hijo del Convento de Santo Domingo de Mexico, Doctor y Catedratico de esta Universidad, Obispo de Yucatan y de Guadalajara. 2
 D. Luis Peñalver, Havanero, Obispo de la Luisiana, y Arzobispo de Guatemala. 2
 D. Fr. Luis Vallejo, Hijo y Provincial de Santo Domingo de Mexico, Obispo de 1
 D. Lorenzo de Horta, Mexicano, Obispo de Yucatan. 1

M.

D. Manuel Abad Queipo, Juez de Testamentos y Canonigo Penitenciario de Michoacan, Obispo de Michoacan. 1
 D. Manuel Escalante, Americano, Chantre de Mexico, Obispo de Durango y de Michoacan. 2
 D. Manuel Endaya, natural de Filipinas, Obispo de Oviedo, y Arzobispo de Mexico. 2
 D. Manuel Gonzalez del Campillo, Americano, Obispo de la Puebla. 1
 D. Fr. Manuel Mimbela, Guardian de Zacatecas, Obispo de Panama, de Oaxaca y de Guadalajara. 3
 D. Manuel Osio, natural de Celaya de Michoacan, Obispo de Cebú. 1
 D. Manuel Rojo, natural de Tula, Diocesis de Mexico, Arzobispo de Manila. 1
 D. Martin Elizacochea, Canonigo y Dean de Mexico, Obispo de Cuba, de Durango y de Michoacan. 3
 D. Martin de Espinosa, natural de Michoacan, Obispo de Honduras. 1
 D. Fr. Martin Hojacastro, Comisario de San Francisco de Mexico, Obispo de la Puebla. 1
 D. Fr. Mateo Zamora, Americano, Franciscano, Obispo de Yucatan. 1
 D. Fr. Martin Vasquez, Dominico, Americano, Obispo de Puerto Rico. 1
 D. Melchor de la Cadena, Mexicano, Obispo de Chiapa. 1
 D. Miguel Poblete, Mexicano, Arzobispo de Manila. 1
 D. Miguel Zilicza, Guatemalteco, Obispo de Chiapa. 1

N.

D. Nicolás Gomez Cervantes, Mexicano, Obispo de Guatemala y de Guadalajara. 2
 D. Nicolás del Puerto, Oaxaqueño, Obispo de Oaxaca. 1
 D. Nicolás de la Torre, Mexicano, Obispo de Honduras y de Cuba. 2
 D. Fr. Nicolás Zaldivar, Agustino, mexicano, Obispo de Nueva Caceres. 1

P.	
D. Fr. Pedro Agurto, Agustino, Doctor y Catedrático de Mexico, Obispo de Cebu.	1
D. Fr. Pedro Angulo, hijo de Santo Domingo de Mexico, Apostol de Guatemala, Obispo de Vera Paz	1
D. Pedro Barrientos, Mexicano, Obispo de Durango.	1
D. Fr. Pedro de la Concepcion Urriaga, natural de Zacatecas, Franciscano, Obispo de Comayagua.	1
D. Fr. Pedro Delgado, Prior y Provincial de Mexico, Arzobispo de Charcas.	1
D. Fr. Pedro Feria, Prior y Provincial de Santo Domingo de Mexico, Obispo de Chiapa.	1
D. Pedro Granero, Inquisidor de Mexico, Arzobispo de Charcas.	1
D. Pedro Moya, Inquisidor de Mexico, Arzobispo de Mexico.	1
D. Fr. Pedro Pardo, Americano, Arzobispo de Guatemala.	1
D. Fr. Pedro Peña, Dominicó, Doctor Mexicano, Obispo de Vera Paz y de Quito.	2
D. Fr. Pedro Pravia, Dominicó, Doctor y Catedrático Mexicano, Obispo de Panamá.	1
D. Pedro Reyna, Americano, Canonigo de la Puebla, Obispo de Cuba.	1
D. Pedro Sanchez Aguilar, Yucatanó, Obispo de Santa Cruz de la Sierra.	1
D. Pedro Sanchez Tagle, Inquisidor de Mexico, Obispo de Durango y de Michoacan.	2
D. Fr. Pedro Suarez, Agustino Mexicano, Obispo de Guadalupe.	1
D. Pedro Tamaron, Doctor, Cura y Canonigo de Caracas, Obispo de Durango.	1
D. Pedro Valencia, Americano, Obispo de Guatemala y de la Paz.	2
D. Pedro de Vega Sarmiento, Dean de Mexico, Obispo de Popayan y de Guatemala.	2
R.	
D. Fr. Ramon Casaus, Dominicó, Doctor y Catedrático Mexicano, Obispo de Rosen y de Oaxaca.	2

S.	
D. Santiago Echeverria, Havanero, Obispo de Cuba y de la Puebla.	2
D. Fr. Sebastian Rivero, Franciscano de Mexico, Obispo de la Paz.	1
T.	
D. Tomas Berlanga, Dominicó, Provincial en America, Obispo de Panamá.	1
D. Fr. Tomas Blanes, Dominicó de la Isla Española, Obispo de Chiapa.	1
D. Fr. Tomas Cardenas, Dominicó, Prior de Zacatula, Obispo de Vera Paz	1
D. Fr. Tomas Casillas, Dominicó de Guatemala, Obispo de Chiapa.	1
D. Tomas Montañó, Mexicano, Obispo de Oaxaca.	1
D. Fr. Tomas Ortiz, Vicario General del Orden de Santo Domingo en Mexico, Obispo de Santa Marta.	1
D. Teobaldo de Rivera, Mexicano, Cura del Arzobispado de Toledo, renunció el Arzobispado de Manila, y los Obispos de Puerto Rico, Durango y Urgel.	4
V.	
D. Vasco de Quiroga, Oidor de Mexico, Obispo de Michoacan.	1
D. Victoriano Lopez, Canonigo de la Puebla, Obispo de la Puebla, de Tortosa, y de Murcia.	3
259.	

NONO.

Filopatru, Aceraio y Morós.

Acer.—¡Qué dias tan tristes y tan amargos hemos pasado, querido Filopatru!

Mor.—Ni ha habido gentes en los Portales, ni puestos de dulces y ofrenditas, ni paseo de noche, ni cosa alguna de diversion, que tan festivos é interesantes han hecho siempre en Mexico las visperas y dias de Todos Santos y Conmemoracion de los Difuntos.

Fil.—Con que eso os ha tenido incomodado?

Mor.—Cierto.

Acer.—¡Jesus, que hombre tan insensato! Y los insurgentes tan cerca de Mexico; y las tropas en movimiento; y el susto de las familias, y el desvelo, lagrimas y afliccion del bello sexo y la consternacion general que en cada casa se observó estos dias ¿no os han merecido algun cuidado mas, que la falta de dulces, y bulla de los Portales?

Mor.—Ya. . . Eso si. . . tambien, tambien.

Acer.—Pues eso es lo que para mi ha hecho amargos y terribles estos dias.

Fil.—Sin embargo, yo los llamare desde hoy dias gloriosos y plausibles: dias de honor y de inmortal y dulce memoria en los fastos de la virtud y lealtad Mexicana.

Mor.—Sois raro siempre en vuestros juicios.

Fil.—Para aquellos que juzgan sin principios, y no penetran mas alla de la corteza de las cosas, siempre parecerá extraño el modo de pensar de quien medita, combina, reflexiona y saca consecuencias, fundado en los axiomas de la religion, del honor y de la virtud, y guiado del hilo de oro de una razon libre y despreocupada.

Mor.—Sera asi; aunque no os entiendo bien. Pero el mal siempre es mal: el susto, susto; y triste lo que es triste. Y aunque yo pensé que Aceraio se quejaba por la falta de diversiones de estos dias, no dexé de affirme en ellos por los demas motivos que ha expuesto.

Fil.—Pues reflexionad ahora conmigo el feliz resultado de todo ese cumulo de funestidades.

Acer.—Qual ha sido?

Fil.—En primer lugar los malvados no solo han sido resistidos, sino rechazados, escarmentados, y dispersos: su temeraria tentativa les ha salido muy cara; y los infelices seducidos han visto por experiencia que los Gefes de la insurreccion los han sacrificado iniquamente.

Acer.—Eso ya me lo dixiste el primer dia, Filopatru: que echarian por delante á los indios, para que sirvieran de carnaza á las primeras descargas.

Fil.—Asi ha sucedido puntualmente. Mas de tres mil de esos miserables han perecido. En lo que se dexa conocer que ni la multitud de hom-

bres dá ventajas, quando están indisciplinados; ni los insurgentes tienen plan militar, tactica, ni direccion; quando hemos visto que menos de mil soldados que les opusimos en el Monte de las Cruces, detuvieron el impetu de veinte mil, y tanto estrago hicieron en ellos.

Acer.—Es cosa prodigiosa.

Mor.—Conque no se han portado mal los Milicianos? Conque el atole no cria cobardes?

Fil.—Lo que hace cobardes es el delito, la mala conciencia, y la mala causa. El soldado fiel, religioso, y honrado, ó alimentese con jamon y vino, ó con baca, tortillas y atole, siempre será valeroso, siempre feliz, y siempre digno de elogios. Huvo de todo en esta accion: y todos hicieron prodigios. Pelearon unidos y como hermanos; y ved aqui el dulce y glorioso fruto de la concordia, y otro de los felices resultados, que os indiqué. Pero hay mas.

Mor.—Seguid pues.

Fil.—Hemos visto por experiencia que tenemos un Virey de una serenidad tan admirable, de una actividad tan asombrosa, de tanta pericia, tino y acierto en lo militar y en lo politico, que podemos descansar tranquilos en los brazos de su gobierno.

Acer.—Ya teniamos bastantes noticias de esas bellas prendas.

Fil.—Si. Pero esto de haberlas tocado ya por nuestros ojos y nuestras manos es, amigo, de gran consuelo, y de suma confianza para un Pueblo, que vacila entre temores. Mas todavia.

Mor.—Vaya vd. echando.

Acer.—Hay ciertos sueños sabrosos; y hay entre los despiertos algunas ideas alagueñas, que pintan hermosas y agradables perspectivas; ocultando empero los barrancos, derrumbaderos y precipicios que median entre nosotros y ellas, para alcanzarlas. Tal podrá haber sido la que alguno ó soñando ó despierto se haya formado de una independencia, qual dicen que predica el Apostata Hidalgo, y que deberia ser el fruto de una revolucion general, á que el ha tenido osadia de dar principio.

Mor.—A donde vá á parar todo ese prologo?

Fil.—Bien claro está. ¿Os parece que el que tiene alguna idea practica de los peligros y amar-

guras, de las zozobras y crueles tormentos que preceden y acompañan á la consecucion de un objeto, de cuya bondad, honestidad y dulzura se duda todavía; os parece, digo, que tan facilmente se arroja á él?

Acer.—Seria una imprudencia. Por lo que es evidentemente bueno, glorioso y util puede el hombre arrostrar con los peligros y los trabajos; mas si la cosa es mala, seria ser martires de la maldad.

Fil.—Ahora bien. Si la proximidad á ocho leguas de veinte mil insurgentes; si el aparato militar, que vimos, para salirles al encuentro; si el ruido de las cureñas que pasaban por nuestras calles; si los piquetes y partidas que atravesaban; si las ordenanzas de Dragones que corrian de una á otra parte; si la confusion de la gente honrada, si las lagrimas de las mugeres y niños; si la zozobra, el miedo, el terror, que ocupaba á cada familia en el encierro de sus casas; si las dudas melancolicas que asaltaban generalmente á todos: si faltará mañana el pan, carne y demás alimentos? si habrán derrotado los insurgentes nuestras tropas? si entrarán esta noche en la Ciudad los indios mecos y flecheros? si incendiarán, si robarán, si matarán?

Mor.—¡Qué especies tan melancolicas! ¿dónde vais á parar?

Fil.—Pero son ciertas?

Mor.—Si: en mi casa no me dexaron dormir dos noches con esas y otras especies.

Acer.—Lo mismo sucedió en todas partes.

Fil.—Pues quien vió eso, ¿creis que aunque antes hubiese tenido algun mal pensamiento de ver logrados los proyectos de Hidalgo, le quedaria gana de que se realizasen? ¿es lo mismo ver los toros en las gradas ó palcos, que en la plaza y enfrente del toril?

Mor.—¡Zapel!

Acer.—Yo por mí digo que renegué mil veces aquellas noches de Napoleon, de Hidalgo, y de quantos proyectistas de revoluciones ha habido en el mundo; y que si hubiera tenido un monte inaccesible, á donde acogerme, hubiera huido al primer cañonazo.

Fil.—Para qué? Pues qué sucedió? Esta pintura que yo he hecho, y cuyo original visteis

vosotros mas vivo, solo sirve para alegrarnos de haber experimentado en pequeño, en sombras no mas, lo duro, lo amargo, lo cruel de los preparativos de una revolucion. ¿Qué seria ella misma, si por desgracia se verificara entre nosotros, en este Pueblo inmenso, en esta Capital del imperio mexicano? Mas gracias á Dios, nuestra conmocion fué santa, noble, leal: conmocion de animos afligidos: conmocion interior de afectos, con que detestamos á los perturbadores infames de nuestra tranquilidad y reposo, con que maldeciamos sus proyectos, con que pediamos al Cielo su confusion, la felicidad de nuestros defensores, el acierto del Gobierno y nuestra serenidad.

Mor.—Es evidente. Yo estuve tamañito. Creia yo que esto de revolucion no era mas que decir y hacer: mandar, digamos, de mandones; y quedarse cada uno quieto como antes. Pero asi que vi que la vispera de Todos Santos tan alegre en México, se volvió noche triste; y la noche de Difuntos, noche de infierno, dije: no es esto lo que nos conviene: quietos bolos, y vamos viviendo como Dios manda.

Fil.—Finalmente. Llamo y llamaré dulces y gloriosos estos dias, porque en ellos se ha acrisolado la fidelidad del Pueblo Mexicano, acreditando del modo mas publico, energico é incontestable que ni está corrompido, como acaso habian imaginado los medrosos, los ligeros de cascos, y algun otro malsin; ni es capáz de apartarse un punto de los deberes de la santa y pura Religion que profesa, de su antigua, perpetua y acendrada lealtad, y de los nobles y generosos sentimientos de amor, paz y concordia entre sus Ciudadanos.

Acer.—Si: ya se desengañaran con estos hechos de que por nuestra parte no hay odio formal de unos contra otros. Piques particulares, personales resentimientos, y alguna emulacion ha podido haber de una y otra parte; que si se ventilasen, vendriamos á parar en nada. Pero odio, eso no lo permita Dios; y ya se ha visto, y siempre que se ofrezca se darán pruebas de una verdadera hermandad.

Mor.—Como el caracter de los Americanos es tan blandito, pronto hacemos migas; pero nada adelantamos si el genio duro de los de allá no

conviene en que las comamos juntos en amor y compañía.

Fil.—Teneis Señor Morós, algunos dichos felices; pero soleis equivocarse las ideas. Ni los Españoles de acá son tan blanditos, como decís, ni los Españoles de allá son de genio duro, como habeis asentado. La blandura es virtud quando denota la suavidad del corazon y la docilidad del genio; y estas prendas nadie las ha negado á los Españoles Americanos, porque la semilla española trasplantada á estos paises benignos produce la fruta mas suave. Mas la blandura que significa afeminacion, floxedad y cobardia no se halla ciertamente en los hijos de los Españoles, que nacen por acá; porque es tan espirituosa la semilla, que por otra convinacion maravillosa de la naturaleza, lejos de debilitarse, suele adquirir mas energia.

Acer.—Lo vemos en los vegetales. Los pimientos dulces de Valencia sembrados acá, son picantes; y las aceitunas de allá dan acá mejor aceite.

Fil.—Vamos al caso. Eso que Morós, llama genio duro en los europeos, necesita mucha explicacion. Si aqui nos hubiese escuchado un Extranjero, habiamos hecho buen negocio; por que entenderia que nos quejábamos de la dureza del gobierno español.

Mor.—No, Señor Filopatro: os protexto que no hablo en ese sentido.

Fil.—Creoló asi: hablais del caracter personal. Y en eso tampoco teneis mucha razon. El Andaluz es arrogante, pero festivo y gracioso. Y nuestros Havaneros no les llegan en esto; y acaso les exceden en aquello. Los Valencianos son tan dulces y suaves como los Poblanos. Los Catalanes parecen algo broncos por su dialecto, pero son hombres de corazon sincero. Los Vizcainos tienen una entereza que parece dureza; y no es sino efecto de educacion y costumbres sóbrias: ¿pero que Pueblo hay que les iguale en alegria y franqueza? Los Montañeses parecen sombríos y asperos; pero su alma es el depósito de la honradez. El Aragonés fiel amigo: el Castellano siempre generoso. En fin los Franceses notaban á los Españoles Europeos de *fanfarrones*; y examinando su alma cantaron despues la palinodia. Los que son altivos verdaderamente, orgullosos é insufribles

son los mismos Franceses, cuya corteza encubre alacranes como los verdes arboles de Tierra caliente. Mas los Españoles han sido acá las abajas laboriosas, que baxo de la corteza del corcho han formado en sus hijos y nietos el precioso panal de dulce miel y blanda cera.

DECIMO.

Filopatro, Aceraio y Morós.

Mor.—¡Quanto gusto me ha dado oír á Filopatro la honradez suma de los Montañeses! porque me toca de medio á medio por mi Padre.

Acer.—De que Montañas era vuestro Padre? De las de Burgos ó de las de Santander?

Mor.—No Señor; algo mas alto.

Acer.—Pues seria natural de las Montañas de Judéa.

Mor.—No sé á punto fijo. De lo que me acuerdo haber oido á mi Padre es, que en su tierra, como era *montaña*, hacia mas frio que en Mexico; y por eso creo que era Montañés.

Acer.—Pues que? No os dexo algunos Papeles de nobleza, ó Fees de Bautismo, por donde pudierais saber vuestro origen?

Mor.—No Señor: nada de eso pára en mi poder, ni he visto.

Fil.—Pues sacamos en limpio que podeis descender de las Alpujarras, ó de sierra Morena, ó de Monserrate, ó de Guadarrama, ó de Mariola, ó del Cervero; y tal vez de los Pirineos ó de los Andes.

Acer.—Por el apellido puede sacarse.

Fil.—¡Oh, amigo! En todas las Provincias de España, Indias y de todo el Mundo hay muchos *Moroses*. Esa alcuña está estendida por todas las quatro partes del Orbe: y ya en tiempo de Salomon era infinito el numero de sus individuos. Lo que puedo decir es que el apellido *Morós* descendiendo de las Montañas del Carmelo: á lo menos *Nabal*, marido de Abigail, que era natural de allí, fue de la familia de *Morós*. Y en otra parte leo que los Principes de Táneo enparentaron con los *Moroses*.

Mor.—Vea Vd. lo que es hablar con hombres

eruditos. No me cambio ahora por el mas estimado Hidalgo.

Acer.—Me acuerdo que dias pasados dixisteis que vuestro Abuelo era Vizcaino; ¿si saldremos con otra como la del Padre Montañes? si no conservais Papeles genealógicos ¿de donde os consta que era Vizcaino, vuestro Abuelo?

Mor.—Eso si lo se por un borrador, ó memoria testamentaria que mi Abuelo dexo en Chalcatlan, donde tenia su casa.

Acer.—¿Que decia la memoria?

Mor.—Hablando de lo que dexaba, y de sus tres hijos, dice: item: *dexo tres Vizcainitos*: por donde se infiere que era Vizcaino su Merced.

Fil.—Habeis dado al traste con todo, Señor Morós. Vuestro Abuelo no era Vizcaino, sino de los Naturales de este Reyno: y esos tres *Vizcainitos*, no eran sus hijos, sino tres *Burritos*, que sin duda tenia al tiempo de morir. Por que sabido es que los Naturales llaman asi, no se por que, á aquellos animalitos.

Acer.—Conque sacamos en resumidas cuentas, que ni el Padre de Morós era Montañes, ni Vizcaino su abuelo.

Mor.—El Diablo que pueda contextar con ustedes, que todo lo embrollan y enredan.

Fil.—No perdamos tiempo en vagatelas. El hombre de bien es Ciudadano y Patriota de todo el Mundo. El picaron aun en su mismo pais debe mirarse como extranero. El amor respeto y gratitud son los caracteres de la verdadera filiacion. Quien se interesa por el bien y prosperidad del pais, donde vive, ese es verdadero hijo suyo. Por el contrario el que no piensa en conservar el antiguo honor de su Patria, que no se alegra de verla poblada, y floreciente, que solo trata de disfrutarla, sin hacer por su prosperidad y aumentos sacrificios personales; es un hijastro, un abortivo, un monstruo.

Acer.—Que entiendes, amigo, por sacrificios personales?

Fil.—Todo genero de servicios, que cuestan y duelen, pero que de ellos resulta la honra, decoro, y utilidad del Pais, que se esta gozando. Dar dinero quando es menester, aunque se cercene de la comodidad, y aun de la decencia: emplear alguna parte del tiempo, que suele gastarse en

negocios propios, en diversion, ó en descanso: ceder de caprichos y opiniones propias, y conformarse con el juicio de los Padres de la Patria: olvidar resentimientos y aun injurias personales por atender á la conservacion de la paz y defensa de la Republica.

Acer.—No me dirás, querido Filopatro, de donde nace originalmente la desunion y contrariedad de pensamientos en una sociedad, aun en los momentos mas criticos de su salud?

Fil.—Entre los hombres que saben pensar no hay uno siquiera que ignore que el *amor propio* es la fuente, raiz y principio de todos los males morales y politicos.

Mor.—De eso hemos heredado todos una porcion considerable.

Fil.—Si: mas se aumenta ó disminuye en cada individuo considerado en el estado natural, en razon de la ilustracion, y de las virtudes que se adquieren y cultivan: las cuales siempre son imperfectas y algunas veces hijas tambien del *amor propio*, si la Gracia sobrenatural no las produce y acompaña.

Acer.—Conque los Cristianos son los que pueden y deben tener menos *amor propio*; y por consecuencia las sociedades de los que creen y profesan el Evangelio debian ser los mas felices en lo moral y aun en lo politico?

Fil.—Es constante: porque el amor de Dios y de los hombres entre si, son los dos exes del Cristianismo, y los unicos que destruyen al enemigo de la sociedad, que es el *amor propio*.

Mor.—¿Pues como, habiendo sido Gentiles los Griegos y los Romanos, á cada paso se nos crian exemplos de su patriotismo?

Fil.—Es una verguenza que se estimule á los Ciudadanos Cristianos para el amor de la Patria con las acciones y conducta de las Republicas de los Paganos: y una monstruosidad escandalosa, que las Historias de los Griegos, y otros Pueblos, nos presenten en cada pagina mil Sacrificios del *amor propio*; y que en las Actas del Reyno de México, cristiano y católico, apenas encuentre media docena la posteridad.

Mor.—Señor Filopatro, no todos estamos obligados á ser heroes: harto haremos con guardar los diez Mandamientos.

Fil.—Esperad. ¿Estais obligado vos, y todos los cristianos á guardar la caridad, segun nos la enseñó el Evangelio; y la explica despues San Pablo?

Mor.—Sin duda.

Fil.—Pues oid como escribe el Apostol á los fieles de Corinto. *La Caridad* (dice entre otras cosas) *no busca sus provechos*. Esto es, como exponen los Santos Padres; el hombre adornado de la caridad, sin la qual no hay vida eterna, no busca su propia utilidad con detrimento del bien de sus hermanos: solo mira la gloria de Dios y el provecho del proximo: y prefiere perder su bien temporal, sus conveniencias, su reposo, siempre que se siga perjuicio á sus hermanos, en conservarlos.

Mor.—Os habeis metido á Misionero.

Fil.—Estas maximas y doctrinas siempre deben ser la materia de la meditacion, de la conversacion y de la observancia de todo hombre de bien, y cristiano. Y quando la necesidad y las circunstancias lo exigen, todo Ciudadano debe ser Misionero á su modo..... Pero qué bulla es esa que oigo en la calle? . . . Aceraio, asómate á la ventana . . .

Acer.—Es bulla alegre . . .

Fil.—Sin embargo; baxa é informate del motivo.

Mor.—Nada alegre hay que esperar ahora.

Fil.—Al contrario pienso yo. Por momentos espero las mas plausibles noticias. ¡Santo Dios! cumple mis deseos!

Acer.—Albricias, Filopatro. La gavilla de Hidalgo ha sido derrotada completamente entre Arroyo Sarco y Aculeo: cañones, polvora, dinero, y equipajes, todo ha caido en nuestras manos....

Fil.—¡Bendito sea Dios eternamente! El negocio es concluido. Pero hemos tenido mucha perdida?

Acer.—No me han dicho.

Fil.—Vuelve, amigo, vuelve á informarte mas por menor.

Mor.—Conque esta Comedia se ha acabado en la primera Jornada?

Fil.—Pues queriais vos que durase mas?

Mor.—Quererlo? No tanto. Pero creia yo que teniamos fiesta para muchos meses.

Fil.—Fiesta llamais esa horrible tempestad, ese nublado negro y espantoso que aparecio sobre nuestro horizonte y cuyo aparato anunciaba mil desgracias?

Mor.—Conque teniais miedo, como cada hijo de vecino?

Fil.—Miedo? Jamas cupo en mi corazon. Temia si un cuidado prudente, y aquel recelo que se funda en la misma inconstancia de las cosas humanas. Y para deciroslo mas claro, temia, pero no á los hombres; sino á Dios, que se vale de los instrumentos mas flacos para castigar las culpas del Pueblo. Preguntadle á Aceraio lo que dixe el primer dia: *La revolucion de Hidalgo es mal grande, es chispa infernal; mas no hay que temer consecuencias mayores: no se extendiera el fuego: se apagara en su origen*.

Mor.—Ya me ha dicho: Mas ya vuelve.

Fil.—¿Qué has adelantado, amigo?

Acer.—Que no tuvimos mas de un muerto, y dos ó tres heridos: que les hemos tomado 11 cañones, cien cajones de polvora, 14 coches, que huyeron precipitados por las barrancas los cabecillas.

Fil.—No tardaran en caer. Esta es la ocasion, en que los mismos Pueblos seducidos, y aun los mismos complices pueden redimir su crimen con entregar á los seductores.

Acer.—Se han portado los Comandantes, los Oficiales, y la Tropa.

Fil.—No podia ser otra cosa. ¿Que te dixe Aceraio en nuestra primera conversacion? Te acuerdas bien? No lo has visto cumplido?

Acer.—Digo que eres profeta. Llamaste á Allende *General de comedia*, y dixiste que *no tenia talento militar, que en la primera ocasion apurada dexaria perdidos á sus sequaces, ó por falta de valor, ó de providencias, y los abandonaria á ser victimas de la justicia, y el oprobio de sus compatriotas*; Todo esto y mas, pronosticaste desde el primer dia.

Fil.—¡Infelices! Pagaran los males que han hecho, la consternacion en que han tenido á los buenos; y lavaran con su sangre la mancha que han pretendido echar en el blanco armiño de la lealtad Mexicana.

Mor.—¿Que? á todos los matarán?